

La masculinidad incomodada de Luciano Fabbri (comp.)

Lara Berg

Universidad Nacional de Mar del Plata

El presente libro: *la masculinidad incomodada*, aborda especialmente aquello que permanece sin sustancializarlo o escindirlo del marco social y político actual que, en palabras de las autorías, se encuentra signado por un corrimiento regional y global hacia la derecha política. En este sentido, se detienen en aquello que, por su insistencia, refuerza las desigualdades y jerarquías en las relaciones sociales generizadas. Por otro lado, politizarán el análisis a partir de sus propias voces, lecturas y acciones tanto singulares como colectivas de insubordinación y lucha social. Los trece artículos evitan remitir a lo idéntico en el análisis de la masculinidad.

Desde sus investigaciones, des-esencializarán la cuestión masculina, en primer lugar, recurriendo al análisis histórico-social. Punto central de la historia crítica, la posibilidad de situarnos en las circunstancias históricas del presente, en el cruce permanente del pasado y el porvenir. En virtud de ello, dimensionar la masculinidad como concepto enmarcado en un determinado momento histórico y social, permite evitar afirmaciones trans-históricas de la condición masculina y del varón. Esto último previene del esencialismo teórico.

La masculinidad en tanto categoría histórica, remite a los discursos normativos —jurídicos, biológicos, médicos, sociológicos, políticos, religiosos, y publicitarios— que cada época funda. Como así también corresponderá a las prácticas extra-discursivas en tanto soportes mitológicos, emblemas, rituales, y montajes. Este gran discurso social con sus correlatos de poder e ideología, institucionalizarán verdades. En otras palabras, fundan modos de experiencia en el armado de la masculinidad.



Si bien en el abordaje, las autorías apuestan a la diversidad en el registro y agenciamiento de la masculinidad, puntualizan, a partir de su cuestionamiento, algunos abordajes de connotación apolítica. En este sentido se detienen a reflexionar sobre la “masculinidad normativa” (2021: 89). Veremos que lo masculino se fusionará con lo universal, será “la ciudadanía, la razón, la objetividad y, fundamentalmente, la voz de la cultura” (2021: 97). De modo que comenzamos a anoticiarnos de que la masculinidad permanece sin marca genérica. Desde esta perspectiva, resuena la imposibilidad de narrarse como sujeto generizado. Esto último no contradice algunas nociones propias de la masculinidad en tanto normativa; esto es, buscar el

reconocimiento homo-social. Pues, “con los pares de género se debe ser siempre activo, no se puede mostrar debilidad, no se puede mostrar que no se puede” (2021: 96).

En el libro que nos ocupa quienes participan pondrán especial foco en analizar la masculinidad como “dispositivo de poder” o en tanto “proyecto extractivista” (2021: 27-33). Esto último inevitablemente nos reconduce al siglo XV, en la articulación entre masculinidad y el proceso de conquista; en el avance de los territorios, la apropiación cultural y de los medios de producción, así como también el aniquilamiento de vida, configurando de este modo las bases para la acumulación originaria del capital.

Continuando con el recorrido, en clave histórica, las autorías retomarán las décadas de 1980 y 1990. Acorde a lo planteado por Olavarría es a partir de aquí que se comienza a poner en crisis el sistema sexo-género en

nuestra región latinoamericana. Entre los procesos se destacan las políticas de ajuste neoliberal y la creciente globalización de la economía, dos aristas necesarias para comprender la crisis del modelo masculino tradicional de proveedor, procreador y protector. En articulación, éste será un momento en el cual se desarrollan nuevas perspectivas y teorías desde los estudios de género, citadas y abordadas en el presente libro, siendo los estudios queer los que toman relevancia. De este modo, los discursos vinculados al género denunciarán el reduccionismo de las categorías binarias masculino y femenino, y sus efectos en la constitución psíquica y subjetiva del ser hablante. Tal posicionamiento es un eje prioritario para indagar en los modos de construcción de identidad, junto a la distinción de clase social y etnia alrededor de los cuales se organiza la vida pública y privada.

Transitando las páginas las autorías tensionarán la adjetivación “masculinidad hegemónica”, no porque disientan conceptualmente, sino porque se ha producido un núcleo inamovible del cual hay que desconstruirse. Así, se glorifica raudamente a las “nuevas masculinidades.” Comenzamos a descubrir algo central en el abordaje con perspectiva de género: no necesariamente lo instituyente en los imaginarios sociales es progresista. En todo caso, la hegemonía es más bien, el conjunto de dominancias inter-discursivas, que, en palabras de Angenot (2010), confieren posiciones de influencia y prestigio, (el *dividendo* del proyecto extractivista). Esto último las autorías en *la masculinidad incomodada* sugieren pensarlo a través de los espacios definitorios de representación política. De modo que el objetivo quizá sea no perder de vista lo deslizable e inaprensible de los contenidos del poder.

Esto último podría ser extensible a la violencia como disparador, que, desde la mirada de Byung Chul Han, en *topología de la violencia*, referirá que no se presenta de manera fastuosa, sino, más bien escondida y pudorosa, disimulada de su presencia. En el decir del filósofo, la violencia “se retira a espacios mentales íntimos, sub-comunicativos, subcutáneos, capilares. Su modo de acción ya no pasa por la confrontación, sino por la contaminación; no hay ataques directos, sino infecciones subrepticias.” (Byung Chul Han, 2016: 18).

Retomando, las autorías pondrán especial hincapié en la *androsfera* de temporalidad *pos-machista* y espacialidad virtual; discursivamente

aggiornada y dirigida especialmente a varones jóvenes. Estos movimientos se reafirmarán en antecedentes tales como el darwinismo social, el esencialismo, el determinismo y la socio-biología (2021: 197). Esto último lo visualizarán a partir del “backlash”: movimientos de varones enojados (2021: 197-213), “mercado ideológico surgido como reacción” (2021: 209), antítesis anti-feminista, y de todo aquel movimiento que promueva mayor soberanía y equidad, en materia de derechos y bienestar social. Se preguntan: ¿qué los moviliza?, ¿cómo operan en tal registro, las tecnologías sociales de manipulación de los deseos, temores, esperanzas y amenazas? De este modo, promueven evitar apresuradas liberaciones en lo que atañe a la masculinidad puesta en cuestión. En parte, lo ejemplificarán remitiéndose al distanciamiento en los actos de violencia y en los movimientos de cambio adaptativos a la coyuntura, a partir del análisis de relatos biográficos.

Así, iremos acercándonos al silencio de la marca del género en los varones, que se puntúa en la dificultad de narrarse en tanto sujetos generizados. Acentúan en torno a la masculinidad como posición en el campo discursivo —la cual se asocia a la autoridad—, en su carácter de artificio, producto, representación, o efecto del poder. Estas nociones no contradicen su efecto material en la intimidad y en los espacios públicos. Connell, Kimmel, Jokin Azpiazu, Olavarría, Falquet, Butler, Bonino, Hallbertam, Tort, Abarca Paniagua, Burin, y Meler, serán algunas de las autorías citadas. Así, en *la masculinidad incomodada* se resaltarán que “la masculinidad es la maquinaria que produce las fronteras de lo legítimo” (2021: 103). Enmarcados en los estudios de género, el psicoanálisis, la poesía y los relatos en primera persona, se interrogarán de un modo ético y político, a partir de la convergencia de problemáticas y saberes acerca de la masculinidad, en tanto universalidad desencarnada e inseparable del problema del poder.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Byung-Chul Han. (2016). *Topologías de la violencia*. Barcelona: Herder editorial. 2016.
- Fabbri, L. (Comp.). *La masculinidad incomodada*. Rosario: UNR editora; Homo Sapiens ediciones, 258 pp. 2021.